

# La sabiduría de las abejas en el aula de Educación Infantil

*Julie Anne Voss*

---

Los niños parecen sentirse intrínsecamente atraídos por las criaturas con alas. Una mariquita o una mariposa, un hada o un ángel encierran una verdad sagrada de algo «ahí arriba», invisible pero conocido para el niño. Las abejas entran en este reino de una manera más social que otras bellezas con alas y el zumbido de la colmena emana, a través de los regalos de miel y cera, el buen trabajo que está teniendo lugar en su interior. Los humanos han venerado desde antiguamente el trabajo de las abejas y, con el paso del tiempo, se ha llegado a comprender la conexión entre la vida de las abejas y la de los humanos. El estudio de las abejas por parte del profesor de educación infantil puede ayudar a los niños a crear una mayor conexión con lo que les rodea, creando un entorno que reconozca la labor tan hermosa de las abejas y la colmena.

## **El conflicto de las abejas**

Era una tarde soleada a las afueras de la ciudad. El trébol rojo crecía salvaje en nuestro jardín, sobrepasando el césped previamente plantado. El jardín

era un remanso de flores, rodeado por otros jardines verdes bien recortados, fertilizados y «cuidados» por sus dueños. Enseguida se hizo evidente que nuestro césped lleno de tréboles era también un santuario para las abejas enfermas. Aquel verano, dos niños pequeños jugaron durante horas en su arenero, junto a un pequeño huerto lleno de hierbas, calabacines, espinacas y caléndulas. Al otro lado del arenero se encontraba el floreciente árbol ciclamor y bajo él crecían los tréboles. Fue entonces cuando los niños se convirtieron en los cuidadores de las abejas, sin que ningún adulto les diera instrucciones ni se lamentase por la grave situación en la que se encontraban las abejas. A su manera de niños pequeños, descubrieron que podían construir un hospital para abejas. Cada día pasaban horas recogiendo abejas y construyendo refugios y habitaciones para esas criaturas en apuros en el arenero del jardín trasero. Era evidente, para los niños y para mí, que las abejas estaban enfermas. Parecían somnolientas y lentas, muchas de ellas simplemente revoloteaban sobre los

---

tréboles. Esa temporada tuve que polinizar manualmente los calabacines: las abejas parecían incapaces de encontrar los brotes amarillos en ciernes. Volaban a poca altura, zumbando lánguidamente cerca de los tréboles. Ese fue el verano en el que mis niños pasaron los días cuidando de las abejas.

## **El estudio de las abejas es un estudio del cuerpo humano**

Una colmena se compone de tres tipos de abejas, que han sido categorizadas científicamente según las funciones que desempeñan dentro de la colmena. Es cierto que la abeja reina, las obreras y los zánganos tienen que realizar sus respectivos trabajos para que la colmena se mantenga sana y robusta. Pero las interconexiones entre las abejas son fuertes. Steiner explica que al igual que los seres humanos trabajan para construir sus cuerpos por medio de la sangre, los nervios y los músculos, «las abejas también construyen un cuerpo: el panal, las celdas» (Steiner, *Bees*, p. 17). Steiner continúa diciendo que los humanos tenemos también una especie de cera dentro de nuestras células y que estamos compuestos por cera de la misma manera que lo está el panal. «Así que podemos decir que es así: El ser humano tiene una cabeza, y la cabeza trabaja sobre la totalidad del cuerpo, que es la colmena»

(*ibid.*). La relación que establece el cuerpo con los nervios, los músculos y las células es como la relación que se crea entre la reina, las obreras y los zánganos.

A medida que las estudio, voy sacando el tema de las abejas en la conversación con los niños en la mesa del almuerzo. Un día hablé de la cera que las abejas producen para nuestras velas. Una niña de tres años y medio interrumpió: «¡Nosotros también tenemos cera! ¡Aquí y aquí y aquí y aquí!». Y empezó a señalar distintas partes de su cuerpo. Me quedé asombrada. Ella, en su conexión cósmica, se sentía relacionada con las abejas. Los humanos veneran a las abejas porque perciben que el trabajo de estas dentro de la colmena es como el trabajo que los seres humanos realizan dentro de su cuerpo. «La única manera de comprender a las abejas es dirigir los esfuerzos de su estudio hacia lo que realmente ocurre entre la cabeza humana y el resto del cuerpo» (Steiner, *Bees*, p.23). La sangre fluye, las obreras se mueven; los zánganos se reproducen, los nervios se disparan; la reina fortalece la colmena, las células proteicas construyen el cuerpo. Así como la colmena bulle con el trabajo de la reina, las obreras y los zánganos, el cuerpo humano prospera como una inteligencia de grupo y mantiene el orden en su interior.

Entre cuarenta y sesenta mil abejas viven en una comunidad, todas nacidas de la misma madre, la abeja reina. La abeja reina es alimentada por las obreras conforme a la importancia y reverencia debida a su estatus. Se alimenta de jalea real durante toda su vida (aproximadamente dos años), mientras que las abejas obreras reciben jalea real solamente durante los primeros días de su existencia. La abeja reina da vida a toda la colonia, sin embargo, hay muchas cuidadoras dentro de la colonia —las abejas obreras— que sustentan la vida dentro de ella. La abeja reina es la procreadora, pero las abejas obreras son las que nutren, proporcionan alimento y cuidan a las abejas jóvenes hasta que estas están preparadas para aventurarse fuera de la colmena y buscar comida por sí mismas. La abeja reina a menudo se lleva la gloria, pero en el funcionamiento de la colmena todos los organismos son imprescindibles para que esta tenga éxito. Esta sinergia se refleja en los componentes «de la colmena» del cuerpo humano, como los nervios, la sangre y las células de las proteicas, que tienen que coexistir y desarrollarse juntas.

Cuando reflexiono sobre la colmena, el zumbido del aula de educación infantil también me viene a la mente. Una maestra puede sentir cuándo la «colmena» del aula está sana: el alegre zumbido del juego emana calidez y felicidad. Todos

los aspectos del ambiente del niño tienen que ser saludables para que el conjunto mantenga una buena salud. La reina en una colmena da vida a las abejas y, en el aula, la maestra se convierte en la encargada de dar vida con la función de establecer ritmos que apoyen el bullicio sano en el aula. «La reina es la clave del futuro de cada colmena y la creación de vínculos fuertes con las obreras asegura que prevalezca un estado de calma, bienestar e idoneidad en el enjambre» (Gunther Hauk, *Toward Saving the Honeybee*, p. 40).

La oportunidad de profundizar en el estudio de cómo la reina establece estos fuertes vínculos con las obreras es algo que me sigue resultando de gran interés. Las abejas, al igual que las hormigas y otras criaturas, trabajan inteligentemente como grupo, con una sabia voluntad que va más allá del mero instinto (Steiner, *Bees*, page 122). Una maestra de educación infantil Waldorf puede tomar estas observaciones acerca de las abejas, hormigas y otros insectos y aplicarlas al bullicio social del juego en el aula. La clase está trabajando a través del juego y un orden sabio comienza a desvelarse —aunque pueda parecerse a una colmena caótica o a los meandros de una hilera de hormigas, un ojo paciente y observador puede descubrir el orden en el juego saludable de los niños.

*Comunidad de manera social  
el orden y el gran afán  
son un ejemplo para nosotros  
desde tiempos inmemoriales.*

– Vieja rima de los apicultores, traducido  
de *Plastisches Gestalten*, pp. 140-145

## **¿Has visto alguna vez un nido rectangular? Cómo la forma influye en el ambiente.**

Piensa en la forma redonda del sol, la luna, el útero. El círculo expresa totalidad. Y en la totalidad hay calidez y protección. Cuando observamos la influencia de las formas esféricas en la vida, nos envuelve un sentido de entereza. Gunther Hauk de Spikenard Farm Honeybee Sanctuary [el santuario de abejas melíferas de la granja Spikenard] está investigando cómo las diferentes formas de la colmena y los materiales estructurales utilizados pueden crear una colmena más saludable. «La forma redonda es una expresión de las fuerzas vitales y representa calidez, salud, productividad, lo radiante y una resonancia energética absoluta con la vida» (Hauk, *Toward Saving the Honeybee*, p. 10). El concepto de la popular y actual caja de abejas rectangular parece remontarse a los romanos, mientras que los egipcios y los pueblos germánicos continuaron usando colmenas redondas. Hoy en día, algunos países, entre ellos Túnez y la República Dominicana, también usan colmenas redondas. La

eficiencia de las cajas rectangulares para los apicultores hizo que se extendiera su uso, pero no se tuvo en cuenta el impacto de esta decisión en las abejas. La angulosidad de la caja de abejas rectangular está más relacionada con el reino mineral.

Ernst Chladni, un físico alemán, demostró con placas metálicas y arena las distintas formas que se pueden crear a través del sonido. Tonos diferentes crean patrones diferentes y todas las formas encierran energías que afectan a su entorno. A partir de este conocimiento de cómo la forma afecta al ambiente, podemos observar las formas hexagonales de los panales. Las fuerzas formativas de la célula hexagonal influyen en la abeja que está en su interior. Aunque la forma hexagonal se asocia con la eficiencia del espacio, existe además una energía que se crea dentro de esta forma y que influye en el desarrollo de la larva. «La larva interioriza estas formas; siente en su cuerpo que en su infancia, el período en que su cuerpo es particularmente blando, estaba alojada en una celdilla de seis lados» (Steiner, *Bees*, p. 7). De nuevo, esto nos recuerda que la abeja nos informa sobre nuestro propio ser humano. Al igual que sucede con las abejas, las formas, los colores y las experiencias sensoriales del entorno afectan a la formación de los niños y niñas a nuestro cuidado.

## Los regalos de la colmena para el aula de educación infantil: miel, velas, modelado con cera de abeja

La miel contiene una fuerza que da vida; recae en nosotros nutrir la condición física del cuerpo para que este proceso de creación de vida pueda tener lugar. Cuando los humanos consumen miel, dan inicio al proceso de formación de vida en sus cuerpos que las abejas experimentan en el panal. Steiner explica: «En este proceso, la miel, en la que ha trabajado el cuerpo de la abeja, tiene un efecto tal que puede crear cera justamente en una forma que los humanos pueden usar, porque todos los seres humanos necesitan tener estos espacios hexagonales en su interior. Los seres humanos necesitan lo mismo que necesitan las abejas» (Steiner, *Bees*, p. 51). Cuando ingerimos la miel de las abejas, nuestra propia línea «de abeja» —nuestra sangre— moviliza esa miel por todo nuestro cuerpo y crea dentro de nosotros una cera que ayuda a mantener la flexibilidad y la forma. Esto es de especial importancia para los niños pequeños y los adultos. «La miel contiene la fuerza de mantener la forma y la firmeza del cuerpo humano, de darle solidez» (Steiner, *Bees*, page 19).

La miel es un alimento tradicional. Diferentes culturas alrededor del mundo

y a lo largo del tiempo han santificado la miel y los sacerdotes bendicen la miel de su región y las colmenas. Según Steiner, la miel se convierte en un importante bloque de construcción del cuerpo del niño pequeño alrededor del tiempo de la segunda dentición, así como en los años de adolescencia y en las personas mayores. La leche caliente con una pequeña cantidad de miel puede tener efectos curativos, entre ellos aumentar el número de células rojas en la sangre, ayudar a mantener la elasticidad del cuerpo y fortalecer los nervios tras el cambio de dientes. Se trata de la fuerza formativa hexagonal, esa célula de seis lados que trabaja sobre el ser humano desde la miel. Ofrécele al niño pequeño una taza de leche caliente y miel procedente de una colmena sana para fortalecer estas fuerzas hexagonales que están trabajando en su interior.

Steiner explica: «Al consumir miel, reciben en su interior una fuerza de enorme poder fortificante. Si se han vuelto demasiado débiles para desarrollar en sí mismos esta fuerza creadora hexagonal que, partiendo de la cabeza debe llegar a todo el cuerpo, si ya no tienen el poder de dar a la sangre una consistencia suficiente para que esta fuerza hexagonal esté constantemente presente, entonces tiene que intervenir la miel para compensar la pérdida» (Steiner, *Bees*, p. 53).



Como profesores de educación infantil podemos incorporar esta fortaleza que proporciona la miel en nuestras comidas diarias con los niños. Pan con miel por encima o unas gotas de miel en el cuenco de avena no solo otorga la satisfacción de lo dulce sino también la de saber que estamos edificando las fuerzas formativas internas que sostendrán al niño hasta alcanzar la edad adulta.

Cuando encendemos una vela de cera de abeja, la energía dentro de nuestras propias células, nuestra propia cera se revitaliza. Steiner reflexiona: «Esta cera que arde ante nosotros, la obtuvimos de la colmena. Había una sustancia sólida, pero cuando el fuego derrite la cera y la evapora, entonces la cera asume la misma condición que tiene en nuestros cuerpos» (Steiner, *Bees*, p. 22). La mayoría de las personas siente una innegable reverencia cuando mira la llama de una vela. Esa cera que se está transformando en frente de nuestros ojos apela a los procesos transformativos internos que laten en nuestro propio cuerpo. El considerar estos pensamientos eleva el modelado de la cera de abejas y la fabricación y uso de velas a un nuevo nivel de apreciación, incluso de asombro.

La cera de abeja ocupa una inigualable posición en la creación, otra de las razones por las que las abejas han sido

veneradas y consideradas sagradas desde la antigüedad. Dice Steiner: «Si toman un pedazo de cera de abeja en las manos están, de hecho, mirando un producto intermediario que surge de una mezcla de sangre, músculos y huesos, más concretamente, de aquello que existe entre estos tres» (Steiner, *Bees*, p. 22). Steiner explica que los humanos también pasan por un proceso de producción de cera en el cuerpo pero que esta no se solidifica como la de las abejas. En su lugar, esta cera permanece en un estado fluido y se transforma en células de la sangre, los músculos y los huesos. «La cera de abeja que pueden observar físicamente se encuentra también en su interior bajo la forma de ciertos poderes y energías» (Steiner, *Bees*, p. 23). Cuando uno toma cera de abeja en la mano siente la calidez del reconocimiento que penetra hasta las fuerzas vitales del individuo. De ahí que la niña en mi clase exclamara su velada relación con las fuerzas hexagonales dentro de su propio cuerpo en desarrollo, con la cera que tiene en su interior «¡aquí y aquí y aquí!».

Caroline von Heydebrand, una maestra en la primera Escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania, describe los beneficios que modelar con cera de abejas tiene para el niño en fase de desarrollo: «Si los padres pueden dar a su hijo o hija cera de abeja para modelar, el acto de amasar esta noble

sustancia estimulará la voluntad creativa del niño o niña —junto con la sangre que calienta y estimula sus manos— a fluir hasta las puntas mismas de sus dedos. Esto no solo promueve la destreza manual sino que además despierta y alienta la habilidad del niño o niña para representar imágenes. Pues es bien conocido que los movimientos y gestos de las manos y los pies afectan al aprendizaje del lenguaje en los niños y ahora también les ayuda a representar imágenes y a pensar» (Clausen and Reidel, p. 147).

Un profesor de educación infantil puede aportar calidez espiritual a los niños al contarles una historia sobre las abejas y dejarles que tomen cera de abeja en las manos. Tuve la oportunidad de preguntarle a Louise de Forest acerca del uso de la cera de abeja en el aula y sobre cómo llegó a establecer su relación con las abejas. Me contó cómo solía hablar con su amigo «el Hombre de las Abejas», Ron Breland de Cowberry Crossing Farm, acerca de cómo estaban las abejas. Lo que sigue es la «historia de la cera de abeja» que compartió:

*El viento recorre todo el mundo,  
barriando desiertos y montañas, selvas y  
océanos. En su recorrido, recoge historias  
de todas las diferentes tierras por las que  
pasa. Las hojas de los árboles atrapan  
estas historias que el viento susurra al*

*pasar entre ellas y las dejan caer sobre  
las flores, que guardan estas historias  
para las abejas, porque a las abejas les  
encantan las historias.*

*Cuando las abejas acuden a extraer  
el polen, recogen también las historias  
traídas por el viento, guardadas por las  
hojas de los árboles y depositadas en los  
cálizos abiertos de las flores. Al construir  
con su cera las paredes de las habitaciones  
de sus hijos, las abejas ponen las historias  
dentro de los muros, para que los niños  
conozcan algo sobre el mundo. Las abejas  
saben que a todos los seres humanos les  
gustan las historias también. De ahí  
que en tu cera de abeja encontrarás una  
historia que ha sido guardado ahí para ti.  
Pero solo podrás encontrar la historia si  
dejas que el buen sol la ilumine.*

Otras historias que siguen a esta introducción están basadas en lo que Louise aprendió de «el Hombre de las Abejas», quien le describió lo que estas hacen en realidad. Si los maestros no tienen posibilidad de contactar con un apicultor, pueden investigar y aprender más sobre las abejas para así describir con fidelidad sus actividades a través de las representaciones imaginativas en las historias.

Como parte de la celebración del centenario Waldorf, un punto central de la campaña es apoyar a las escuelas para

establecer sus propias oportunidades de practicar la apicultura. Numerosas escuelas han abrazado la iniciativa y han creado jardines de polinización y/o colmenas. Es mucho lo que se puede aprender acerca de las abejas desde perspectivas científicas, históricas, religiosas, literarias, espirituales, ambientales y políticas. Las abejas y otros insectos son un soplo de vida que nos regalan la tierra y el cosmos. La manera en que nosotros, profesores de educación infantil, mostramos nuestro interés, apreciación y reverencia hacia el mundo de las abejas y los regalos que estas nos ofrecen, abrirá la posibilidad de que los niños, y nosotros mismos, lleguemos a ser, junto a las abejas, sanadores de la tierra, tanto ahora como en el futuro.

**RECURSOS:**

- Steiner, Rudolf. *Bees* (Anthroposophic Press, 1998).
- Hauk, Gunther. *Toward Saving the Honeybee* (Biodynamic Association, 2017).
- Clausen and Riedel. *Plastisches Gestalten*. Traducción y notas proporcionadas por Leslie Burchell-Fox

*JULIE ANN VOSS* creció en el área limítrofe de una ciudad de la zona rural de Kansas, donde pasó sus primeros años corriendo entre la hierba de las praderas, buscando tortugas, y jugando al aire libre «hasta que se encendían las farolas». Fueron estos primeros días de aire fresco, con rutinas nutritivas y envuelta en un abrazo de calidez, lo que hizo que se sintiera atraída por los principios de la educación Waldorf. Julie Anne, quien fue profesora de educación infantil en la Escuela Waldorf Prairie Moon en Lawrence (Kansas), reside actualmente a orillas de un gran lago en Holland (Michigan).

---

*Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit. Traductora: Tracey Carro Noya*

---